

Editorial

Con el nombre de *Comunidad, autenticidad y misterio del ser*, se realizó el 4to. Congreso Mundial de Psicoterapia Existencial, del 3 al 6 de junio del presente año. Al mismo asistieron, representado a ALPE, miembros de las delegaciones de Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, México. Denver, Colorado, fue la ciudad en la que la *Asociación de Psicología y Asesoramiento Humanista de las Montañas Rocosas* fue cordial anfitriona; se desarrolló en el *Centro de conferencias Hyatt Regency Aurora-Denver*. Como en las ediciones anteriores el Congreso fue un éxito, tanto por la calidad de los trabajos presentados como por la calidez de las relaciones entre los colegas.

La crisis social actual es una crisis de la *razón científica* y la *razón tecnológica*. La razón tecnológica ofrece todos los medios necesarios para el disfrute del instante, en todos los planos del existir humano. No propicia la experiencia ni la vida *en comunidad*; los modelos tecnológicos, desarraigan al sujeto de la historia, que se articula entre el pasado, que la sustenta, el presente de la responsabilidad y el futuro que, debe ser en todo lo que es posible, una construcción que *nace* en el hacer del hoy. Así, el sentido original de vida comunitaria languidece bajo la aparición de las nuevas comunidades de *influencers*, *fans*, o simplemente seguidores. Las comunidades que ofrecen las plataformas digitales, en su gran mayoría, son un gigantesco baile de máscaras que no contribuyen en la formación de la persona sino en su *diseño*. ¿Cómo lograr la *autenticidad* en este contexto? Cuando Heidegger se refiere a *Gerede*, esa *habladuría* en la que todo se dice y nada se dice en realidad, es decir esa puerta de escape de

la autenticidad que es el *das Man*. El disfrute, el goce instantáneo de cualquier placer, en la soledad frente a la pantalla del ordenador es la antípoda de la autenticidad; sin Otro, sin cercanía, sin mirada, sin disponibilidad de

encuentro. La velocidad de la vida actual hiere profundamente al hombre actual y a la vez le ofrece el *anestésico del instante*. La búsqueda de la autenticidad pasa por reconocer lo que señaló Arnold Gehlen, somos *seres deficientes*, *Mangelwesen*. Necesitamos un Tú que nos confirme y afirme en nuestra identidad. Desde esta perspectiva todos nos necesitamos recíprocamente, en comunidad. Como señala la etimología de la palabra relacionarnos a través de lo propio y lo común. Si la autenticidad atraviesa el reconocimiento de la finitud, también se sustenta en la capacidad de comparecer ante el prójimo; así se construye la autenticidad dentro de una comunidad humana. Si no lo logramos, el futuro se torna gris. Es necesario alejar lo más posible la amenaza del *vir demens*.

El misterio del ser habita en el núcleo mismo de la existencia. El ser es un misterio encarnado, entendía Gabriel Marcel. Al serlo su realidad esencial y profunda no es un *problema*, como el positivismo pretende reducir, colocando al hombre en la jaula de una razón práctica y utilitaria, y haciendo de la existencia la sumatoria de reacciones, comportamientos y *datos*, que son en el mejor de los casos, el trabajo de un navegante preocupado por las olas y las corrientes del agua a través de las cuales se desliza. Este navegante no es capaz de descubrir el sustento mismo de su navegabilidad: la *hondura* del océano y el *infinito* del cielo.

Los colegas que participaron del Congreso, los asistentes en general, enriquecieron estos y otros problemas no menos importantes que el psicoterapeuta existencial enfrenta cotidianamente en el ejercicio de la responsabilidad y la belleza de su quehacer.

Ramiro Gómez S.
Lima, Perú